

LA BIBLIA REFUTA EL ESTADO DE ISRAEL

1. Presentación de la conferencia

Por el ex diputado del sur del Líbano, el abogado chiíta, Sr. Abdallah GHOTEIMI.

Conferencia pronunciada en el Centro Cultural del Sur del Líbano (Beirut) el 21.03.1985.

El profundo conocimiento que tengo de la personalidad del sacerdote católico Pierre me permite resumir su presentación en 2 palabras:

El creyente rebelde: es un creyente en Dios y en la misión de los profetas en la línea de los primeros. Cree en la Esencia que une a todas las religiones divinas. Cree en la letra cuando se ajusta al Espíritu, y se aferra al Espíritu cuando la letra, en los libros inspirados, no le corresponde,

Se revuelve contra la riqueza de las apariencias clericales y su aristocracia, porque no armoniza con la sencillez y la modestia de Jesucristo.

Es un contraste verdaderamente asombroso y ridículo ver a un siervo o a un discípulo adornarse con un lujo despreciado por el amo. Este siervo se permite llevar las ropas y las joyas más suntuosas, más bellas y más caras en las mismas horas de servicio a su amo. Qué decir entonces cuando este Maestro no es otro que Jesús, el hijo de María, que dijo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y os haré descansar, llevad mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vosotros». Fue el guía de los ricos que querían seguirle y les dijo: «Ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y luego ven a seguirme: tendrás un tesoro en el cielo».

Se revuelve, nuestro orador de esta noche, contra los falsos conceptos enseñados por algunos que se presentan erróneamente como la voz de Dios entre los creyentes; así como se revuelve contra las prácticas tortuosas y engañosas de una camarilla de religiosos cuyo objetivo es desaprobado por el Dios Misericordioso y Justo, incluso cuando se trata de la cabeza de la Iglesia en el Vaticano..

Es un creyente que tiene el valor de hablar.

Dejó que su coraje estallara al comienzo de la sangrienta y maldita lucha confesional que oprime a nuestra Patria desde hace años y que tiende a impedir que los justos se rebelen, imponiéndoles un triste silencio. Pero esta lucha ha echado en brazos del diablo a los que dicen ser los únicos justos.

En ese momento, desde el principio de la lucha, solo, entre los sacerdotes, se levantó el sacerdote Pedro, y no deja de levantarse de nuevo para gritar «NO» en la cara de los falsos religiosos.

Y cuando el Divino Maestro que llama lo llamó al combate efectivo, desertó de su clínica para unirse a las filas de nuestros hermanos y dignos hijos: los combatientes contra Israel y sus agentes en este país..

El primer artículo escrito por Peter fue el 20 de noviembre de 1975, en el que denunciaba a los miembros del clero que no merecen el honor de llevar la cruz. Este artículo fue publicado por el periódico «Al Moharrer» bajo el título: «Carta abierta a Kamal Joumblatt» con el subtítulo: «Ven, ven a la verdadera Cruz».

Permítanme interrumpir mi hilo de pensamiento aquí para señalar algunas coincidencias que están llamando la atención:

- El hecho de que esta conferencia -que, por lo que sé, es la primera de este tipo en el Líbano- coincida con la conmemoración del martirio de Kamal Joumblatt, ese gran mártir del calvario libanés martirizado en estas mismas fechas en 1977, y al que el sacerdote Peter2 dirigió su primera carta

- El hecho de que esta conferencia coincida con el primer día de la primavera, la estación en la que florecen los brotes de nuestra Revolución Mística Nacional contra la invasión israelí, y presagia la propagación de la fragancia vigorizante de nuestra revuelta mística para abarcar países y naciones
- El hecho de que esta conferencia coincida con el mes en que comenzó la invasión israelí en 1982 y, en 1985, su huida en debacle del sur de nuestro país bajo los golpes implacables de nuestro pueblo sublevado y victorioso.
- Que esta conferencia coincida, por último, con un nuevo hecho político en la escena libanesa, a saber, la pseudo-revuelta del Frente Libanés de Samir Geagea que tiene como objetivo el cumplimiento del plan sionista, con el conocimiento o sin el conocimiento de sus autores. Sólo podemos constatar -nos guste o no- que esta conferencia aparece como una advertencia a los pro-sionistas de este país.

Retomo el hilo de mis ideas para hablar de los artículos escritos por nuestro ponente. Estos artículos se sucedían en el periódico «Al Moharrer»; los artículos principales se titulaban «Al Moharrer»:

- «El maronitismo es una fe, no una raza», publicado el 25 de diciembre de 1975
- «¿Quiénes son los profetas hoy?», 12 de enero de 1976..
- «Oh, progresistas, progresad», con el subtítulo «La victoria requiere unión», publicado el 19 de enero de 1976
- «La bestia es Israel», publicado el 21 de febrero de 1976

El último artículo escrito por nuestro conferenciante fue una carta abierta al Papa Juan Pablo II, en la que denunciaba que la acogida del Vaticano a Shimon Peres era contraria al Espíritu del Evangelio. Esta carta fue publicada por el periódico «Al Safir» el 26 de febrero de 1985.

Peter escribió varios libros para explicar la verdadera fe y denunciar los engaños, para desenmascarar a Israel y a su aliada la «Casa Negra», no la «Casa Blanca» de Washington, presunta capital de los Estados Unidos, que de hecho, sólo es una colonia de Israel, como muy bien demostró un miembro de los Estados Unidos de América, Paul Findley, en su libro titulado «Se atreven a hablar». Y a pesar de ello, los dirigentes de Estados Unidos siguen pretendiendo, con la más descarada arrogancia, ser los líderes del llamado mundo libre. Triste libertad, en verdad, como la dirigida por un miserable lacayo del sionismo.

A base de mucho trabajo, nuestro conferenciante consiguió introducir su mensaje en el corazón del lobby sionista y fundar centros en algunos países para denunciar el sionismo y destruirlo con la Torá y el Evangelio, despertando así la conciencia occidental, una conciencia a la que los sionistas lavaron el cerebro con textos bíblicos, textos que ciertamente no fueron inspirados por Dios, como demostrará nuestro conferenciante.

Dado que Israel oculta sus ambiciones territoriales sobre nuestra Patria con máscaras religiosas y bíblicas, además de las 1000 máscaras políticas que se utilizan para la seguridad y otras medidas, y dado que el cumplimiento de los sueños israelíes sobre el sur del Líbano es un paso decisivo hacia la consolidación del estado bíblico de Israel, hemos decidido combatir a Israel con sus propias armas bíblicas, sin sacrificar otros medios de combate, para que la propia Biblia sea el juez entre nosotros e Israel.

Al hacerlo, demostramos que hemos comprendido profundamente el significado de la lucha sionista contra nosotros, y que hemos tomado plena conciencia de la esencia del sionismo y de la entidad de Israel.

Entonces podremos luchar contra Israel con fuerza y armados con el argumento espiritual al mismo tiempo, y liberar no sólo a nosotros mismos, sino liberar con nosotros a toda la humanidad del mal de este vicioso y destructivo racismo sionista.

De ahí el tema de esta conferencia, «La Torá (Biblia) refuta a Israel».

A ti, Pedro, para que nos cuentes la Buena Noticia.

2. Introducción

Os saludo, hermanos míos, en nombre de Dios, el Bueno y Misericordioso. Os saludo en nombre de los profetas martirizados en el pasado por haber dicho «NO» a Israel; los judíos los mataron entonces como mataron y siguen matando a nuestros hijos e hijas, los mártires del sur del Líbano, sacrificados por haber dicho y seguir diciendo NO a Israel.

Os saludo en nombre de la palabra profética desatada y liberada del sur del Líbano: «NO» a Israel. Porque la profecía de Dios y su palabra en la tierra hoy es «NO a Israel», esa palabra que hizo del sur del Líbano el santuario de nuestra era, su gloriosa Ciudad Santa y su honrada Meca, después de haber sido bautizada con sangre desde el Líbano hasta Saida, Maaraké, Zerayriyah, Rashaya, la Bekaa occidental y otras ciudades y pueblos que resisten sangrientamente la ocupación israelí. Este ocupante que masacró en nuestro Sur bendijo a nuestras mujeres, niños y hombres que se atrevieron a decir «NO» a Israel en nombre de Dios.

Hoy, 21 de marzo, es el Día de la Madre. Es una buena ocasión para honrar a dos madres que ofrecieron dos mártires por la justicia, me refiero a la Virgen María y a Fátima (Fátima es la hija del profeta Mahoma) que ofrecieron a Jesús y a Hussein. Por tanto, salve a ambas, oh María y Fátima, madres de los creyentes, y de los mártires creyentes en particular.

Permítanme expresar mi orgullo y consuelo por estar en esta bendita sala, la sala del Sur del Líbano, pues el querido Sur del Líbano ha levantado mi cabeza y ha reforzado mi orgullo de ser libanés y mi testimonio contra Israel. Hablé de mi consuelo por estar en esta sala del sur del Líbano, y esa palabra fue inspirada por mi santo intercesor, el martirizado jeque Ragheb Harb. Le escuché esta palabra en la televisión con motivo de la conmemoración del primer año de su martirio, que había dicho, justo antes de ser martirizado hace un año, que significa: «En el sur del Líbano no hay lugar para los que no quieren resistir al ocupante israelí hasta el martirio. Porque de este Sur fluye nuestra sangre, pero esta sangre fluye para convertirse en un bálsamo que cura muchas heridas y consuela muchos corazones». En ese mismo momento sentí que el consuelo llenaba mi corazón de verdad, y esta palabra me recordó una profecía pronunciada por el profeta Isaías en el capítulo 53 de su libro, unos 750 años antes del martirio de Cristo, y en la que Isaías dice a los judíos que entonces esperaban -como siguen esperando hoy- un Mesías militar degollado a imagen y semejanza de Ariel Sharon, luego les dijo que el Mesías que ha de venir será manso y humilde de corazón y que los judíos lo rechazarán y negarán, que probará el sufrimiento y la muerte a manos de los judíos, pero que por sus heridas seremos curados.

Y nosotros, a través de las heridas, la sangre y el martirio de Ragheb Harb y sus compañeros, levantamos la cabeza y somos curados y el enemigo israelí es aniquilado. Ragheb Harb fue martirizado a la edad de 33 años, al igual que Cristo. Hay un simbolismo para los que entienden. Y comprendí que la sangre que fluye hoy desde el sur del Líbano, como la sangre que fluyó ayer en Palestina en Deir Yassin y en otros lugares, es la misma sangre que fluyó en el pasado en el Gólgota de Jerusalén, donde Cristo fue crucificado, y en Karbala', donde Nussein fue ejecutado. Por eso, cuando me invitaron a dar esta conferencia en una sala que representa al sur del Líbano, sentí que era Ragheb Harb quien me invitaba a su casa en nombre de todos los mártires y en nombre de Jesús y Hussein. Así que acepté con todo mi corazón.

El tema de esta conferencia es «La Biblia refuta (denuncia) al Estado de Israel», buscaba un título que guiara la reflexión de los oyentes: «La Biblia refuta las ambiciones de Israel», etc... Pero vi que el título más preciso es «La Biblia refuta al Estado de Israel» porque expresa exactamente mi

intención. La Biblia, en efecto, refuta a Israel como Estado político, dondequiera y quienquiera que sea ese Estado, independientemente de sus ambiciones, las tenga o no.

Antes de abordar el tema, creo que es útil explicar el significado de la palabra «sionismo» en relación con el «judaísmo». El judaísmo es una religión monoteísta y una fe inspirada por Dios. El sionismo, en cambio, es la decadencia del judaísmo y su desviación hacia el materialismo mundano y el racismo.

La palabra sionismo se atribuye al monte Sión, uno de los cinco montes sobre los que está construida la antigua Jerusalén. El segundo monte importante para los sionistas es el monte Moreah, en el que Salomón construyó el primer Templo en el supuesto lugar donde Abraham quería ofrecer a su hijo como sacrificio a Dios. Sobre esta ciudad se erige hoy la Mezquita de Omar, conocida como la Mezquita de la Roca, que los sionistas quisieran ver destruida para erigir su Templo en su lugar.

El rey Salomón había construido su palacio real en el monte Sión. Poco a poco, la atención de los judíos se desvió del monte Moreah, donde se encontraba el Templo, hacia el monte Sión, donde se encontraba el Palacio Real. Este palacio construido en el monte Sión se convirtió en el símbolo de su existencia hasta el punto de que eligieron para sí el nombre de «sionistas», en relación con una entidad política, un reino mundano y terrenal repudiado por Dios y sus profetas, como veremos, en lugar de elegir para el nombre, por ejemplo, los «moraos», en relación con el monte Moreah en el que se construyó el Templo, una entidad que simboliza el mensaje espiritual, no temporal, del judaísmo. Así, por el nombre que han elegido para sí mismos, los sionistas demuestran que han politizado lo espiritual y han traicionado la Alianza Divina.

El objetivo del sionismo en la actualidad es reunir a los judíos de todo el mundo en Palestina en torno al Rey de Israel que sería el Mesías sionista ansiosamente esperado por los judíos para restaurar el Reino Sionista en Israel. Se supone que la dinastía de este reino durará, según los judíos, hasta el fin de los tiempos y dará a los judíos una total hegemonía política, económica y militar sobre el mundo. Sin embargo, el objetivo del judaísmo es diferente, amable y humilde, y consiste en reunir a todos los hombres en una única familia espiritual, como explicó Jesús.

Los profetas y Jesús se negaron entonces a respaldar el plan sionista y denunciaron valientemente este plan satánico; por eso los judíos martirizaron a los profetas y se negaron a creer que Jesús -que se opuso al sionismo hasta la cruz- es el Mesías anunciado por los profetas, Los judíos siguen negándose a creer en Jesús hoy en día por las mismas razones que sus antepasados.

Esta conferencia se divide en 3 partes:

1. Los textos bíblicos que dibujan las fronteras de Israel. Demostraré que estos textos, denunciados por los propios profetas, fueron introducidos erróneamente por los escribas en la Biblia para justificar el espíritu expansionista de los sionistas
2. La negativa de Dios y de los profetas a establecer un estado político de Israel
3. La relación entre Israel, el Anticristo y «Gog y Magog»

Concluiré mi charla revelando lo que la Biblia dice sobre el Líbano, sobre su papel en la salvación.

3. Los textos sionistas introducidos erróneamente por los escribas en la Biblia

Tras esta introducción, presento mi conferencia «La Biblia refuta a Israel». Demostraré que los libros bíblicos del Antiguo Testamento denuncian el Estado de Israel y refutaré los argumentos bíblicos presentados por los sionistas a favor de Israel.

En el mundo, y en particular en Oriente Medio, se están produciendo acontecimientos excepcionales, guerras y revoluciones, desde la aparición del Estado de Israel tras la Segunda Guerra

Mundial. Este Estado ha materializado la codicia reprimida de los judíos durante más de veinte siglos, y nosotros, los libaneses, después de nuestros hermanos palestinos, hemos vivido, seguimos viviendo estos acontecimientos en nuestra carne y en nuestra conciencia, con una intensidad nunca igualada.

Con la aparición del Estado de Israel, el mundo entero está pasando por una prueba, una crisis de conciencia que mide la fe de los hombres sin su conocimiento. El hombre, consciente o inconscientemente, pasa por un examen de conciencia que equivale a un juicio. Este juicio sionista que ha caído sobre TODO el mundo es el juicio UNIVERSAL del que habló Jesús en los Evangelios y del que habla el Apocalipsis en el capítulo 3:10. Este juicio universal se presenta para sondear las verdaderas intenciones y la buena fe de cada hombre en este fin de los tiempos, antes del Regreso final de Jesús como Juez del mundo.

El mundo atraviesa crisis y el Líbano gime bajo el peso de una pesada cruz a causa del racismo sionista establecido en Palestina en un Estado llamado Israel. Israel, que rechaza el Espíritu de Cristo Jesús y al que Pablo llama enemigo de Dios, de los profetas y de los hombres, en su primera carta a los Tesalonicenses (1 Tesalonicenses 2:14-16), Israel ha derramado secretamente su odio en todo el mundo, sobre todos los hombres y especialmente en el Líbano, donde sus crímenes fueron cometidos abiertamente. Después de tomar Palestina, los sionistas trataron de apropiarse del Líbano y los israelíes robaron, robaron, exiliaron y persiguieron a personas inocentes en los campos de concentración aquí en el Líbano. Dos pueblos sufrieron especialmente a manos de Israel: el palestino y, tras él, el libanés, con el apoyo y la bendición del llamado mundo occidental libre y cristiano que armó a Israel, haciéndolo fuerte contra nosotros,

La razón principal del apoyo occidental a Israel es la Biblia, no el holocausto hitleriano, porque los sionistas se ganaron el favor de Europa y especialmente de Inglaterra a principios del siglo XX, antes de este llamado holocausto. Y algunos, todavía adormecidos por el materialismo y adormecidos en la despreocupación, siguen durmiendo como las vírgenes necias de la parábola y se niegan a utilizar la poderosa arma de la Biblia contra Israel cuando la utiliza contra nosotros, máxime cuando esta misma Biblia nos justifica y condena al Estado de Israel como veremos.

Los sionistas han jugado con todos los nervios para engañar a los europeos y a los estadounidenses. A través de la masonería judía, y especialmente de la organización judía de los Beatos Berith -que significa los Hijos de la Alianza-, los sionistas han conseguido infiltrarse en las logias masónicas de Europa y Estados Unidos y han logrado ganarse los oídos y los corazones de los cristianos occidentales mediante dos poderosos argumentos: la Biblia y el Holocausto hitleriano.

Los judíos se presentaron ante los cristianos occidentales como corderos sacrificados por el nazismo y así se ganaron la simpatía de las potencias europeas y americanas y su apoyo contra los árabes cuando éstos eran inocentes de los crímenes nazis. Pero el movimiento sionista internacional engañó principalmente a la conciencia cristiana de Occidente -que cree en la Biblia- con la propia Biblia.

El sionismo internacional ha trabajado durante siglos para asentar a los judíos del mundo en Palestina. Los líderes judíos buscaron la ayuda de los zares de Rusia, los papas del Vaticano y los sultanes turcos en este esfuerzo, pero sus esfuerzos estaban condenados al fracaso. Finalmente, a principios del siglo XX, buscaron el apoyo del Imperio Británico, y la Biblia fue el instrumento que utilizaron para convencer a los gobernantes ingleses.

El primer indicio de los esfuerzos sionistas apareció en el ámbito político con el acuerdo Sykes-Picot en 1916, en virtud del cual Inglaterra y Francia decidieron repartirse Oriente Medio entre ellos al final de la Primera Guerra Mundial. En virtud de este acuerdo, Francia obtuvo un mandato sobre Siria y Líbano, e Inglaterra obtuvo un mandato sobre Egipto, Irak y Palestina para ayudar a la recolección de judíos en Palestina.

La segunda señal de apoyo bíblico occidental a los judíos llegó en 1917 con la promesa de Lord Balfour, el Secretario de Asuntos Exteriores británico. En virtud de este compromiso, Inglaterra se comprometió oficialmente a ayudar a los judíos a emigrar a Palestina para establecer un hogar

judío. Conviene recordar que los sionistas lograron estos resultados concretos 25 años antes del Holocausto hitleriano remitiéndose únicamente a los textos bíblicos'

Los sionistas continúan, incluso hoy, su plan para ganarse la simpatía de los cristianos occidentales a través de los textos bíblicos. Quienes hayan leído el libro de Paul Findley, congresista estadounidense, publicado recientemente por episodios en el periódico «Al-Safir», aquí en el Líbano, y cuyo título puede traducirse como «Se atreven a hablar», no tendrán problemas para creer lo que estoy diciendo. Paul Findley denuncia las actividades sionistas en su país y en particular el lobby sionista y él mismo fue atacado por los sionistas por no someterse a ellos. Este parlamentario estadounidense dice en su libro, entre otras cosas:

"Muchos estadounidenses, conservadores o no, apoyan a Israel con el pretexto de compartir valores culturales y políticos, y como reacción al Holocausto judío. Muchos conservadores creen que la creación de Israel en 1948 fue un cumplimiento profético bíblico y que Israel seguirá desempeñando un papel central en el plan de Dios.

«Hay muchos cristianos que ven el apoyo a Israel como un papel principal en la interpretación de las enseñanzas del cristianismo. Creen que Israel es digno de apoyo cristiano porque, por un lado, su existencia es el cumplimiento de la profecía bíblica y, por otro, multiplican sus referencias a los textos bíblicos del Antiguo Testamento para apoyar su opinión. Por otro lado, muchos cristianos apoyan a Israel porque creen que los judíos siguen siendo lo que eran en los tiempos bíblicos, el pueblo elegido por Dios».

Así es como un congresista estadounidense que ha sufrido una persecución organizada por los judíos y el lobby sionista en su propia patria se atrevió a hablar. Esta persecución fue orquestada contra él por la única razón de que fue testigo de la artimaña sionista y se negó a dejarse engañar por sus argumentos engañosos a todos los niveles, incluso bíblicos.

Los que han captado el espíritu bíblico y han seguido el comportamiento del sionismo mundial para ganarse la simpatía del mundo occidental a través de la Biblia, están convencidos de que la verdadera actitud de la Biblia hacia el Estado de Israel debe ser revelada. De hecho, la Biblia está llena de textos que condenan la creación de un estado político judío. Sin embargo, vemos que muchos líderes religiosos y políticos cristianos han sido engañados al apoyar las falsas reivindicaciones israelíes y han sido llevados a creer las falsas interpretaciones bíblicas utilizadas por algunos judíos en la actualidad,

La Biblia tiene una gran influencia en la conciencia cristiana y los judíos lo saben, al igual que el Corán tiene una gran influencia en la conciencia musulmana. Por eso, cuando el ex primer ministro israelí Menahem Begin visitó al ex presidente estadounidense Jimmy Carter, se presentó, según la radio israelí, con un mapa bíblico de Palestina para convencer a Carter de su deber moral de apoyar al Estado de Israel. Jimmy Carter, conocido por su apego a la Biblia, había declarado que al apoyar a Israel defendía la causa de Dios. Así, a través de la Biblia, los israelíes pudieron convencer a muchos cristianos de que estar en contra de Israel es un pecado. Y esto es lo contrario de lo que estamos diciendo aquí.

Así se comportaron y se siguen comportando los dirigentes sionistas con el mundo occidental, tocando todos los hilos y utilizando la propia Biblia, para usurpar la opinión pública occidental y ganar el apoyo emocional, moral, económico y finalmente militar de los países llamados cristianos.

Los obispos de Francia y Estados Unidos han hecho incluso declaraciones de apoyo a Israel, instando a sus fieles a que apoyen al Estado, llegando algunos a hacer de este apoyo un deber moral. Este engaño se ha extendido a nosotros en Oriente, donde hemos visto a cristianos defendiendo a Israel a costa de su propia patria y a líderes religiosos cristianos tendiendo la mano a Israel para ayudarle o para exigirle ayuda contra sus compatriotas.

Los deseos bíblicos de Israel se extienden desde el Nilo hasta el Éufrates (Gn 15:18). Esto se simboliza en la bandera israelí, donde vemos la estrella sionista, una estrella de seis puntas entre dos líneas horizontales azules, que simbolizan el Nilo y el Éufrates,

Muchos en Oriente se distancian de la Biblia, creyendo que apoya injustamente a este Estado inicuo y justifica los numerosos crímenes de Israel. Por lo tanto, se levantan contra la Biblia en lugar de denunciar a los sionistas que hacen un mal uso de ella.

Los orientales que no creen en la legitimidad de Israel, sienten desafección por la Biblia y creen en su falsificación porque dicen que Dios no puede inspirar textos injustos, por lo que dejan de utilizar la Biblia para denunciar a Israel y caen en la trampa que les tienden los sionistas para alejarlos de la Biblia y que no descubran en ella lo que les condena.

Creer que la Biblia está falsificada es hacer un doble servicio a Israel porque, por un lado, aumenta la aversión de los cristianos occidentales hacia los orientales que denuncian a Israel y rechazan la Biblia y, por otro, los mismos que combaten a Israel alejándose de la Biblia, descuidan esta poderosa arma bíblica que les da la razón contra el usurpador israelí.

Así vemos que los sionistas se esfuerzan, por un lado, en aliarse con sus amigos cristianos a través de los textos bíblicos que les convienen y, por otro, en mantener a sus enemigos alejados de la Biblia por miedo a que descubran en ella lo que les condena.

En este ámbito es necesario ser objetivo y tener mucho discernimiento para no dejarse llevar por un entusiasmo malsano e impaciente. Esto podría llevar a conclusiones precipitadas y superficiales como creer en la falsificación de la Biblia o dejarse llevar por sentimientos racistas, dos peligros que hay que evitar a toda costa, por lo que hay que adquirir un gran poder de concentración mental, el que tenían los dos grandes jeques eruditos Afaghani y Mohammed Abdo, que certificaron constantemente la autenticidad de los textos bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento que han llegado hasta nosotros.

Además, los hallazgos de las excavaciones arqueológicas, en particular los Rollos de Qumrán, cerca del Mar Muerto, descubiertos en 1947 y que se remontan al año 200 a.C., atestiguan la autenticidad del texto bíblico actual. Es el texto que Jesús y el Profeta Muhammad r habían conocido y que fue certificado por el Corán en más de un versículo, como el siguiente: «Aquellos a quienes hemos dado el Libro (la Biblia) lo leen correctamente. Los que creen en ella y los que no creen en ella son los perdedores» (Vaca 121). En cuanto a mí, creo en la Biblia, y en su texto actual, para no estar entre los perdedores.

Algunos, después de oír que la Biblia apoya a Israel, se preguntan cómo se puede conciliar la creencia en la Biblia con el rechazo a Israel. La respuesta es sencilla: es cierto que la Biblia menciona las fronteras geográficas del estado de Israel, pero también es cierto que condena a quienes trabajan para establecer este estado político no deseado por Dios.

Creo en la Biblia, creo que está inspirada por Dios. Y si yo creyera que la Biblia concedió a los judíos de hoy un estado político que se extiende geográficamente desde el Nilo hasta el Éufrates, pasando por el Líbano, habría sido el primero en militar en las filas de los israelíes y sus agentes para establecer el estado de Israel, incluso en detrimento de mi amada patria, el Líbano, que habría sacrificado de todo corazón para satisfacer al Creador y demostrar mi amor y devoción a su única voluntad.

Pero la Biblia, por el contrario, me ordena denunciar la codicia israelí y me impone luchar contra Israel hasta el martirio, como hacen nuestros hijos e hijas, nuestros dignos hermanos y hermanas del sur del Líbano, esos mártires elegidos por Dios que, lejos de estar muertos, están vivos para siempre con Dios, como dice el Corán. Por eso, a diferencia de todos los que, como ovejas de Panurgo, siguen ciegamente la corriente pro-israelí, por miedo a ser acusados de antisemitismo y racismo, yo me levanto y grito, como gritó ayer el profeta Miqueas, diciendo: «Yo, por el contrario, estoy lleno de fuerza y de aliento de Yahvé, de justicia y de valor, para proclamar a Jacob su crimen y a Israel su pecado» (Miqueas 3:8).

A continuación presentaré los textos bíblicos más importantes que los sionistas han explotado porque mencionan las fronteras de Israel. Luego demostraré que estos textos fueron introducidos

en la Biblia por los escribas judíos. Repito: estos textos fueron introducidos en la Biblia por los escribas judíos, impulsados por los líderes religiosos y políticos sionistas. Luego explicaré cómo Dios, a través de sus profetas, denunció en la propia Biblia lo que los escribas introdujeron en ella para justificar las lujurias israelíes en nombre de Dios.

La Biblia relata el pacto entre Dios y Abraham en el capítulo 15:18 del Génesis, en estos términos:

«Dios hizo un pacto con Abraham, diciendo:»A tu descendencia le doy esta tierra desde el río Egipto hasta el gran río Éufrates"

El hecho de que Dios invite a Abraham y a sus descendientes a establecerse entre el Nilo y el Éufrates no significa que esta tierra sea propiedad de Israel como estado político en el siglo XX. Además, esto no significa que la posteridad de Abraham sea la única judía, especialmente los judíos sionistas de hoy, pues los árabes también son la posteridad de Abraham, y San Pablo en su carta a los Gálatas revela que todos los que creen que Jesús es el Mesías son hijos de Abraham (Gálatas 3:29). Cabe señalar aquí que los israelitas no creen que Jesús sea el Mesías. ¿Cómo entonces, según esta lógica de San Pablo, podrían seguir siendo descendientes de Abraham? ¿Y debemos seguir creyendo que todos los discípulos de Jesús, por ser descendientes de Abraham, deben reunirse entre el Nilo y el Éufrates y que los incrédulos deben vivir fuera de estas fronteras? Desde luego que no.

La razón por la que Dios invitó a Abraham y a sus descendientes a establecerse entre estos dos ríos es la siguiente: Se convirtieron en nómadas y vagaron de un lugar a otro, después de que Dios le pidiera a Abraham que abandonara su tierra natal, Siria. Dios invitó a Abraham a establecerse con su pueblo en toda la zona mencionada, no para construir un nuevo estado político, como quieren interpretar los sionistas, sino para que Abraham y sus descendientes pudieran coexistir con los nativos de la región que entonces eran paganos, difundiendo pacíficamente el conocimiento del único Dios que se le había revelado.

Pero los judíos, en contra del plan de Dios, se convirtieron en sionistas después de Abraham. Ya no se conformaban con el monoteísmo, sino que querían adueñarse de las tierras y los bienes de los demás habitantes, intentando expulsarlos de la región con el pretexto de que Dios les había dado esa tierra y que ellos eran los únicos dueños. La Biblia es rica en ejemplos del derramamiento de sangre de los israelíes que se instalaron en la región expulsando a los nativos por la fuerza de las armas.

Los escribas judíos introdujeron en la Biblia, a instancias de sus líderes religiosos y políticos, textos falsamente atribuidos a Dios para justificar sus lujurias. Posteriormente, los profetas denunciaron esta falsa práctica. Mencionaré algunos ejemplos de los textos más importantes relacionados con las fronteras de Israel:

Cuando Josué ya era viejo, el SEÑOR le dijo: «Eres viejo, y aún tienes que conquistar un gran país: todos los distritos de los palestinos... y todo el Líbano... hasta que entre Hamat. A todos los habitantes de la montaña del Líbano... a todos los sidonios, los expulsaré de delante de los israelitas...». (Josué 13:1-7).

Hoy me pregunto: si es Dios quien ha dicho estas palabras, ¿por qué los libaneses no nos vemos expulsados de nuestras casas, huyendo de los israelíes? ¿Por qué ocurre lo contrario? De hecho, el mundo está viendo cómo los israelíes huyen con grandes piernas del sur del Líbano. ¿Y dónde están los soldados de Tsahal, el ejército israelí, que huyen de la ciudad de Hamat, en el norte de Siria? ¿Y por qué el terror no llena los corazones de los sidonios del sur del Líbano, sino de los israelitas que viven en los asentamientos judíos del norte de Israel, en Galilea?

Encontramos otro texto en el libro del Deuteronomio (Deuteronomio 11:24-25) en el que Dios dice a los israelitas: «Todo lugar que pisen las plantas de vuestros pies será vuestro; desde el desierto (Sinaí), desde el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar Mediterráneo occidental), vuestro

territorio se extenderá. Nadie se pondrá delante de ti. El Señor, tu Dios, te hará sentir temor y miedo en toda la extensión de la tierra que vas a pisar». Este es el texto bíblico.

¿Qué podemos hacer los libaneses que creemos en la Biblia, que no hemos temido a los judíos de hoy y que hemos sembrado el miedo y la desesperación en el corazón de las FDI, de los soldados del ejército de Israel, de los valientes soldados que hemos visto ante nuestros ojos huir y suicidarse en racimos? Así lo admitió el propio Primer Ministro israelí a la prensa internacional. Tal vez el Dios de los israelíes no esperaba que los israelíes llamaran «terrorismo chií» al terrorismo que les ha aterrorizado oponiendo, incluso mientras hablo, una resistencia que asusta sus corazones.

Es legítimo preguntarse cómo es que la Biblia llega a decir que «nadie se enfrentará a los israelíes» ¿Acaso no sostuvieron estos chiítas, estos dignos hijos de Fátima con sus aliados, frente a la formidable maquinaria militar israelí? ¿Y no ha llenado el terror el corazón de los soldados israelíes que se apresuran a retirarse del Líbano, un terror que no han experimentado los habitantes del sur del Líbano? ¿Cómo llega la Biblia a decir que «tu Dios te hará sentir temor y miedo en toda la extensión de la tierra que vas a pisar»? ¿Y quién es este Dios mentiroso y engañoso?

Jesús nos responde en el Evangelio de San Juan diciendo a los judíos que le rechazaban: «Vuestro padre es Dios, el diablo, y son los deseos de vuestro padre los que queréis cumplir» (Juan 8,44). Creemos en estas serias palabras de Jesús.

Cuando los israelíes se retiraron del Sinaí, se sintieron defraudados por su «Dios» y por su entonces Primer Ministro, Menahem Begin, que previamente les había animado a establecerse allí. Su decepción se debía a que creían que la Biblia les prometía la posesión permanente de esta región de la tierra.

Los sionistas, después de su retirada del Sinaí, no han aprendido la lección; no han comprendido, hasta hoy, que el engañoso «Dios» que adoran no es el Creador Todopoderoso, capaz de cumplir Sus promesas con una sola palabra.

Hemos visto que los textos bíblicos establecen las fronteras de Israel desde el Nilo hasta el Éufrates. Pero encontramos otros textos en la Biblia en los que Dios establece límites menos ambiciosos, ya que define las fronteras de Israel sólo desde el Mediterráneo hasta el Mar Muerto, como este texto del libro de Números 34:8-12, que hace decir a Dios: «Tendrás el Gran Mar (es decir, el Mar Mediterráneo) como tu frontera marítima, y esta frontera será tu límite con el Oeste. Y esta es su frontera norte. Trazarás una línea desde el Gran Mar hasta Hor-la-Montagne y hasta la entrada de Hamat. A continuación, trazará su frontera oriental, que bajará hasta la orilla oriental del mar de Kinneret (es decir, el lago de Genesaret), la frontera seguirá entonces el río Jordán hasta el Mar Salado. Así será su país con las fronteras que lo rodean».

Según este texto, las fronteras orientales de Israel se detienen en el río Jordán, lejos del Éufrates, y su frontera occidental se limita al mar Mediterráneo, sin incluir el Sinaí.

Muchos israelíes creen en lo que llaman el «Gran Israel», un Imperio Sionista Mundial cuyo centro nacional está en Oriente. Pero estas mismas personas se sienten perplejas y avergonzadas cuando se trata de definir las fronteras del Estado de Israel. Esta perplejidad y desconcierto se debe a que los textos bíblicos difieren en la definición de las fronteras. Por eso, hasta hoy, Israel no ha presentado a las Naciones Unidas un mapa que defina sus fronteras geográficas.

Estos son los principales textos bíblicos explotados por los israelíes para obtener el apoyo del mundo llamado «cristiano». Vemos que los límites varían según la ambición de los escribas. Ahora bien, si fuera realmente Dios, el Único Creador de todas las cosas, quien hubiera dictado los límites de un Estado israelí, estos textos bíblicos no habrían sido tan vacilantes entre más o menos expansionismo, dejando a quienes creen en ellos en total confusión y molestando al mundo entero con su imprecisión. Dios, que creó todas las cosas en un admirable equilibrio, obviamente no puede inspirar textos confusos. Pero los escribas israelíes le hicieron decir todo a Dios para justificar las ansias sionistas.

Los judíos más ambiciosos eligen como fronteras para Israel desde el Nilo hasta el Éufrates, sin embargo, no encuentran medios pacíficos para lograr su objetivo con el consentimiento de la opinión mundial. La Sra. Golda Meir, la difunta Primera Ministra de Israel, dijo una vez: «El mundo que se resiste a nosotros no ha entendido nada. Porque después de la Primera Guerra Mundial obtuvimos la promesa de Balfour, después de la Segunda Guerra Mundial obtuvimos el Estado de Israel». Dio a entender en el contexto de su discurso, que después de la Tercera Guerra Mundial, una guerra que el sionismo internacional es capaz de desencadenar, los israelíes lograrán realizar el sueño de toda su vida, el Imperio Israelí que se levantará de los escombros de esta conflagración nuclear, para extenderse desde el Nilo hasta el Éufrates. Con estas palabras, la Sra. Meir quería intimidar al mundo por el hecho de tener la llave de la temida Tercera Guerra Mundial. Más vale que el mundo ceda a las exigencias del «Gran Israel» o el sionismo sabrá encender el polvorín para lograrlo.

Esto, en la concepción sionista, significa resolver el problema de esta región extendiendo las fronteras de Israel a sus fronteras bíblicas desde el Nilo hasta el Éufrates, pero «paso a paso», lentamente, sin ruido.

Sin embargo, los vemos huir del Líbano a grandes pasos, y con estrépito, bajo los repetidos e implacables golpes de la valiente resistencia libanesa. Los soldados de las FDI abandonan el Líbano, disfrazando su huida como una retirada táctica. ¿Cómo llegarían al Éufrates y al Hamat? ¿Es retrocediendo a pasos agigantados?

El hecho de que en la Biblia haya versículos que definan las fronteras de Israel no significa que Dios sea la fuente de los mismos: al contrario, estos versículos son parásitos que desvían el plan de Dios de su curso histórico normal y pacífico.

Hay varios ejemplos de este parasitismo en la Biblia, y el profeta Jeremías no dejó de denunciar esta práctica insensata, acusando a «la falsa pluma de los escribas» de haber sobrecargado la Biblia con textos falsos. En efecto, este gran profeta dice a los judíos en el capítulo 8,8 de su libro «¿Cómo decís: 'Somos sabios y la Ley del Señor está con nosotros', pero la pluma falsa de los escribas la convirtió en mentira?

Encontramos en el Corán un eco de estas mismas palabras en el versículo 79 del capítulo de «La Vaca», donde Dios dice: «Ay de los que escriben la Biblia con sus manos y luego dicen: 'Esto es de Dios', para ganar una miseria». Ay de ellos por lo que han escrito sus manos; ¡ay de ellos por la ganancia obtenida!

Los escribas de Israel introdujeron muchas mentiras y fábulas en la Biblia para servir a sus propios intereses, especialmente en lo que se refiere a los sacrificios y holocaustos exigidos al pueblo para ser presentados en el Templo. Muchas de estas ofrendas de animales, aceite y productos de la tierra, que se ofrecían en abundancia, se dedicaban al uso de los sacerdotes.

Menciono como ejemplo el siguiente texto del libro del Levítico en el capítulo 7:32-34, que hace decir a Dios: "El pecho del animal sacrificado será de Aarón y de sus hijos. Porque yo tomo el pecho y el muslo de los sacrificios de vuestras ofrendas de paz, y se los doy a Aarón y a sus hijos; es un estatuto perpetuo para los hijos de Israel.... Así, la Biblia certifica que fue Dios quien ordenó estos sacrificios de animales y ordenó que su porción se reservara para los sacerdotes para siempre.

Ahora bien, he aquí que el profeta Jeremías se rebela en nombre de Dios y denuncia estas prácticas por no ser de fuente divina, repito, por no ser de fuente divina. De hecho, este profeta ironizó sobre los que practican estas prácticas: «Así dice el Dios de Israel: '¡Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comed la carne de ellos! Porque nada dije a vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egipto sobre holocaustos y sacrificios, ni les ordené que lo hicieran» (Jeremías 7:22).

La cuestión aquí es la siguiente: ¿Por qué la Biblia dice que Dios pidió sacrificios de animales y luego un gran profeta bíblico como Jeremías, inspirado por Dios, declara que Dios nunca hizo tales prescripciones? ¿Se contradice la Biblia?

Nos hemos acostumbrado a considerar todo el texto bíblico -en su totalidad y en detalle- como divinamente inspirado, y hemos omitido preguntar a la Biblia lo que ella misma dice al respecto. Porque es la Biblia la que nos advierte contra las falsas palabras introducidas en ella por «la falsa pluma de los escribas», como decía Jeremías.

Lo que Dios dijo sobre los sacrificios se sigue diciendo sobre el regalo de Palestina y sus alrededores a los israelíes. Los textos que otorgan esta región del mundo a los judíos, limitando sus fronteras, no son de Dios. Han surgido de las fantasías sionistas.

La Biblia anima a los judíos a ocupar la tierra y desalojar a sus habitantes. Sin embargo, y siempre en la Biblia, Dios condena explícitamente esta práctica abominable e insta a sus profetas a denunciarla. Escucha, por ejemplo, este texto del libro del profeta Isaías en el que Dios se rebela contra Israel, cuyo símbolo es la vid, al igual que el cedro es el símbolo del Líbano. Dios dice:

«Oh habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad entre mi viña y yo. ¿Qué podría hacer por mi viña que aún no haya hecho? Esperaba que me dieran uvas; me produce zumo. Bien, ahora te enseñaré lo que voy a hacer con mi viña. Quitaré el seto para que pueda ser pastoreado, derribaré el muro para que pueda ser pisoteado. Lo derribaré. La viña de Yahvé es la casa de Israel. Esperaba la inocencia, y es la sangre, y la justicia, y es el grito del miedo. Ay de los que añaden casa a casa y juntan campo a campo, de modo que ocupan todo el lugar y quedan como únicos habitantes de la tierra» (Isaías 5:3-8).

Así es como la Biblia refuta la mentalidad y las lujurias de los sionistas que quieren ser los únicos dueños de la tierra, añadiendo campo sobre campo y multiplicando sus asentamientos por toda la tierra de Palestina mediante la violencia, la sangre y la injusticia, queriendo aún extenderse a la tierra libanesa.

Encontramos, pues, en la Biblia un conflicto entre dos mentalidades contrarias, un conflicto que se manifiesta entre dos tipos de textos contradictorios sin compromiso posible. Es la lucha entre Dios y los israelíes, entre el pensamiento de Dios y el pensamiento de Israel, entre el Espíritu Santo y el espíritu del sionismo.

Todos los que tienen discernimiento y algo de experiencia bíblica pueden diferenciar entre el pensamiento de Dios y el pensamiento racista y violento del sionismo. El propio Creador denuncia esta diferencia fundamental al decir por medio del profeta Isaías: «Vuestros pensamientos no son mis pensamientos y mis caminos no son vuestros caminos, dice Yahveh. El cielo es más alto que la tierra, y mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55:8-9).

Los sionistas fueron astutos al introducir sus textos en la Biblia para ocupar la tierra en nombre de Dios. Pero Dios, que según el salmo es «astuto con el astuto», ha sido más astuto al introducir en la Biblia textos que condicionan el regalo de la tierra a la fidelidad a la Alianza. Ahora sabemos que los judíos rompieron la Alianza por sus innumerables infidelidades. De hecho, han adorado a ídolos paganos, llegando a ofrecer a sus hijos e hijas como sacrificios, como denuncia el profeta Jeremías diciendo:

«Los hijos de Judá han hecho lo que no me gusta. Oráculo de Yahvé. Han levantado sus abominaciones (ídolos paganos) en el templo que lleva mi nombre, para profanarlo; han edificado el alto de Tofet en el valle del hijo de Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas con fuego, lo que yo no mandé, lo que nunca pensé» (Jeremías 7:30-31).

Estas prácticas abominables consagraron la ruptura de la Alianza entre los israelíes y Dios, que denunció la infidelidad a través de sus profetas. Isaías, de hecho, declaró en nombre de Dios:

«Cielo, escucha, tierra, presta atención, porque el SEÑOR dice: 'He criado hijos y los he hecho crecer, pero se han rebelado contra mí. El buey conoce a su dueño, el asno conoce el pesebre de su amo, Israel no sabe nada... Ah, nación pecadora, pueblo lleno de crisis, raza de malhechores, hijos degenerados... Han abandonado a Yahvé, han despreciado al Santo de Israel, se han alejado de él» (Isaías 1,2-4).

A su vez, el profeta Jeremías denunció a Israel, diciendo: «El Señor me dijo: 'Se ha formado una conspiración entre el pueblo de Judá y los habitantes de Jerusalén. Han vuelto a los pecados de sus antepasados que se negaron a escuchar mis palabras. Aquí también están en busca de dioses extranjeros para que les sirvan. La casa de Israel y la casa de Judá han roto mi pacto...» (Jeremías 11:9-10).

El Corán no dejó de aglutinar el espíritu profético al denunciar la infidelidad de los judíos en más de un versículo, incluido el del capítulo de la Mujer, versículo 155, donde Dios dice de los judíos: «Han roto su pacto, han rechazado los signos de Dios y han matado a los profetas injustamente...»

La condición de fidelidad a la Alianza aparece en las palabras que Moisés dirige al pueblo en el capítulo 28 del Deuteronomio. Había dicho: «Si obedeces la voz de Yahveh tu Dios guardando y cumpliendo todos estos mandamientos... Yahveh te hará el primero de todos los pueblos de la tierra. Pero SI no obedeces la voz de Yahvé tu Dios (de nuevo la palabra) si indica la condición), te golpeará a ti y a tus descendientes con todas estas increíbles plagas, grandes y permanentes. Y Moisés, previendo la infidelidad, dijo al pueblo:»Porque no obedecéis la voz de Yahveh vuestro Dios, tanto como Yahveh disfrutó haciéndoos felices, tanto disfrutará perdiéndoos y destruyéndoos. Seréis arrancados de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella".

Obsérvese que la alternativa a la posesión de la tierra es la expulsión de esa misma tierra en caso de infidelidad a la Alianza había dicho en efecto: «Seréis arrancados de la tierra en la que vais a entrar» Ahora hemos demostrado esta infidelidad denunciada por los profetas.

Aun suponiendo que la Biblia otorgue a los judíos la región que va desde el Nilo hasta el Éufrates, no debemos olvidar que este regalo estaba condicionado, que las condiciones no fueron respetadas, que el Pacto fue abrogado por la propia confesión de los profetas y que, finalmente, el regalo de la tierra fue sustituido por la expulsión de la misma, según las palabras de Dios y de Moisés recogidas en la propia Biblia.

Por eso nos asombra que los israelíes de hoy logren engañar al Occidente cristiano con textos bíblicos que mencionan el regalo de Palestina a los judíos.

Creemos que los creyentes iluminados y sabios que han guardado el discernimiento comprenderán que la Biblia no da a Israel un lugar en Oriente. Sabrán responder con la Biblia al chantaje de los sionistas que les amenazan con el antisemitismo, como los profetas les respondieron en el pasado. Estos verdaderos creyentes contribuirán así a iluminar el mundo y a salvar a todos los hombres y a los propios judíos que lo deseen, de la mentira sionista.

4. Los profetas denuncian al Estado de Israel

Habiendo visto en la primera parte los textos sionistas deslizados silenciosamente -como de contrabando- por la pluma mentirosa de los escribas, así como la denuncia de esta práctica por parte de los profetas, veremos en esta segunda parte cómo Dios y sus profetas condenaron la institución de un estado político judío.

Dije en la primera parte de la conferencia que existe un conflicto en el Antiguo Testamento de la Biblia entre dos tipos de textos, los inspirados por Dios y los textos intrusivos que emanan de las elucubraciones sionistas. Esta lucha entre los textos señala la feroz resistencia de los israelíes a Dios, tanto en el pasado como en el presente. El centro de esta oposición ha sido siempre el mismo, a saber, el deseo de la gran mayoría de los judíos de establecer un estado político judío gobernado por el Mesías, al que imaginaban y siguen imaginando como un líder sionista que sería

proclamado rey de un reino israelí, sionista. Ahora bien, Dios se opone a la creación de tal estado y lo ha hecho saber claramente a los judíos a través de sus profetas. La disputa entre Dios y los judíos es, por tanto, el estado de Israel.

En el capítulo 32:28 del libro del Génesis, la Biblia nos explica el significado de la palabra Israel. Significa «luchar contra Dios». Fíjate que este nombre es exactamente lo contrario de la palabra «Islam» que en árabe significa «entregar el rostro a Dios», resignarse a la voluntad de Dios, como explica el Corán en el versículo 22 del capítulo 31, llamado «Lokman» que traduzco aquí literalmente del árabe, así, «Aquel que abandona su rostro (que islamiza su rostro) enteramente a Dios, éste es justo» Abandonar su rostro a Dios, volver su rostro a Dios, mirar a Dios o volver su mirada a Dios, son otras tantas expresiones para manifestar la sumisión total al Señor.

Los profetas bíblicos se negaron a ser cómplices de los judíos en el establecimiento del estado que ya codiciaban. La razón de esta loable actitud profética es que el judaísmo es una fe, una creencia en un Dios, y no una ideología política que lleva a la institución de un imperio sionista en el mundo. Dios nunca mostró a Abraham un camino político que condujera a un estado hebreo. Porque Abraham tenía una identidad y una inserción social que la Biblia no deja de revelar. Era arameo, es decir, sirio, y por tanto de origen árabe. Ahora los judíos afirman que Abraham era hebreo cuando no existía tal pueblo antes de Abraham. Encontramos en el capítulo 14, versículo 13 del Génesis la mención «Abram el hebreo». La palabra «hebreo» fue añadida por los escribas en el pasado para hacernos creer que Abraham era hebreo. Este es uno de los ejemplos de lo que la falsa pluma de los escribas introdujo en la Biblia. Por lo tanto, para remediarlo, Dios inspiró a Moisés en Deuteronomio 26:5 para pedir al pueblo judío que dijera las siguientes palabras ante el altar de Dios: «Mi padre era un arameo (sirio) errante». Si Abraham fuera hebreo, Moisés no habría dejado de resucitarlo.

Al subrayar la identidad siria y árabe de Abraham, no pretendo monopolizar la inspiración divina para los árabes, ni pretendo predicar ningún tipo de nacionalismo árabe. Pero mi objetivo, al hacerlo, es salvar la inspiración de los intentos de «sionizar» la Biblia, es decir, de explotarla al servicio del sionismo. Porque la inspiración bíblica fue dada para iluminar a todos los hombres y no sólo a los judíos como ellos deciden creer.

Al manifestar la identidad siria de Abraham, también quiero concluir que Abraham, siendo ya ciudadano de un estado importante, no tenía necesidad de establecer otro estado, me refiero a un estado israelí.

Lo que Dios quería de la comunidad judía desde el principio era la coexistencia pacífica con sus compatriotas, predicando el monoteísmo desde la región en la que se encontraban, con amor y paciencia en un mundo que, en aquella época, ignoraba al único Dios y se sumergía en la mitología politeísta.

Pero los judíos han fracasado en su misión monoteísta no sólo por entregarse a la idolatría, sino también por cerrarse a los demás, compartimentándose en su sociedad mediante el establecimiento de barreras psicológicas dictadas por un complejo de superioridad patológico y condenable. Uno entendería que la gente se cerrara a los demás por preocupación por los valores morales y el miedo a la contaminación. Uno sólo debe asociarse con personas que edifican. Esta compartimentación es encomiable. Pero sólo podemos condenar las barreras psicológicas y sociales cuando se basan en consideraciones de grupos étnicos. Ahora vemos por su comportamiento idólatra e inmoral -comportamiento denunciado por la Biblia- que los israelíes no basaban su comportamiento hacia otros grupos étnicos en valores morales.

Habiéndose encerrado en un gueto espiritual y social, los israelíes sucumbieron al orgullo y al fanatismo, creyéndose el único pueblo elegido por Dios. Incluso culparon a Cristo Jesús por haber dicho, entre otras cosas, que ellos eran el único pueblo elegido por Dios, que vendrán hombres de Oriente y de Occidente, por tanto de toda raza y pueblo, para sentarse con Abraham en el Reino de Dios, pero que ellos, en cambio, los hijos del Reino, es decir, del reino de Israel, serán expulsados

(Mateo 8:11). Los judíos politizaron entonces su misión espiritual, aspirando al gobierno temporal de todo el mundo por un imperio israelí, siguiendo el ejemplo de los imperios asirio, babilónico, romano u otros. Fue precisamente ese imperio el que Jesús rechazó al diablo. Pero los judíos aspiraban, y siguen aspirando hoy, a establecer este imperio sionista desde Palestina.

Sin embargo, Palestina nunca ha estado deshabitada. Por el contrario, la Biblia revela en el capítulo 13:27-28 del Libro de los Números, que Moisés envió exploradores a explorar esta región y que regresaron trayendo muestras de grandes y succulentos frutos. El informe que hicieron a Moisés desde Palestina, a partir de ese momento, fue el siguiente: «Fuimos a la tierra a la que nos enviaste. Verdaderamente, gotea con leche y miel. Estos son los productos de la misma. Pero el pueblo que la habita es poderoso; las ciudades están fortificadas y son muy grandes» Este es el testimonio de la Biblia sobre Palestina en el año 1200 a.C. ¿Es entonces lógico que Dios, que es inteligente y justo, haya elegido a personas para crear un estado israelí en un territorio ya habitado por hombres que construyeron ciudades grandes, fuertes y organizadas? ¡Claro que no! Porque eso sería condenar a la región a guerras interminables, y el Señor es un Dios de paz. ¿Y cómo podemos creer a la difunta Golda Meir, que decía que Palestina estaba vacía, que los palestinos no existían, y que para ello había que dar una tierra sin pueblo, que es Palestina, a un pueblo sin tierra, que son los judíos? Ningún hombre inteligente y de buena fe se dejará llevar por esas mentiras.

Dios no ordenó a Abraham o a Moisés crear una nación o un estado, sino una comunidad judía; incluso se opuso explícitamente a los judíos que querían establecer un rey a su cabeza, como veremos más adelante

El primer intento de politizar el judaísmo aparece en el libro de los Jueces con Gedeón, once siglos antes de Jesús, unos 200 años después de Moisés. Los judíos ya habían entrado en Palestina con Josué, pero no de forma pacífica, sino recurriendo inmediatamente a la fuerza de las armas para apoderarse de las tierras y los bienes de los habitantes pacíficos, como nos cuenta el relato bíblico. Los colonos sionistas de hoy han imitado a los de ayer con más violencia para apoderarse de Palestina e intentar anexionarse el Líbano.

En el siglo XI a.C., Gedeón dirigió las batallas de los israelitas contra los habitantes legítimos de la región. Después de algunas batallas victoriosas, la comunidad judía envió representantes para pedir a Gedeón que fuera su rey y que él y su hijo y el hijo de su hijo le sucedieran, iniciando así una dinastía real sionista que gobernaría a los judíos como un pueblo político como otros pueblos. El capítulo 8, 23 del Libro de los Jueces informa de la respuesta de Gedeón al comité enviado por la comunidad judía para solicitarle. Gedeón respondió: "No reinaré sobre vosotros, ni mi hijo reinará sobre vosotros, porque sólo Dios debe ser vuestro Rey.

Cabe señalar que también Jesús, como Gedeón, se negó a gobernar políticamente a los judíos. Después de rechazar las insinuaciones del demonio, San Juan nos dice en el capítulo 6:14-15 de su Evangelio, que Jesús «viendo que las multitudes venían a llevárselo -a tomarlo por la fuerza- para hacerlo rey (rey de Israel), huyó de nuevo al monte solo». Esta negativa de Jesús a establecer un reino sionista es la causa principal de la negativa de los judíos, incluso hoy, a reconocer en él al Mesías. Porque entendieron que Jesús desaprobaba el Estado de Israel y sus lujurias, habiendo dicho que su Reino no era de este mundo sionista.

El segundo intento reportado en el Antiguo Testamento, después del de Gedeón, de establecer un reino, ocurrió unos 100 años después de Gedeón, en la época de Samuel. La Biblia, en el capítulo 8 del primer libro de Samuel, nos informa de que «todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Samuel en Ramá y le dijeron: 'Establece para nosotros un rey que nos gobierne como a las demás naciones'» La Biblia ha dejado claro que a Samuel no le gustó que le dijeran: «Danos un rey que nos gobierne». Samuel invocó a Dios, quien también expresó su desagrado y su rechazo respondiendo, con ira contra el pueblo, diciendo a Samuel: «Satisface todo lo que el pueblo te pide, porque no es a ti a quien han rechazado, sino a mí a quien han rechazado, no queriendo ya que reine sobre ellos». Así es como la Biblia denuncia que un estado israelí es contrario al plan de Dios.

Samuel trató en vano de convencer a los jefes de que se adhirieran al plan de Dios, pero ellos se negaron categóricamente y respondieron: «No, nosotros tendremos un rey y también seremos como todas las naciones». Nuestro rey nos gobernará, y saldrá a nuestra cabeza y luchará en nuestras batallas«. Tenga en cuenta que el propósito de la elección de este rey es luchar contra las batallas de los israelíes. Así que Samuel se resignó a salvaguardar la unidad de la comunidad y Saúl fue nombrado primer rey de Israel. Así es como la Biblia informa de la institución de un Estado de Israel, un reino nunca bendecido por Dios. Esto se puede entender por las propias palabras de Dios a Samuel:»Me rechazaron, no queriendo que reinara más sobre ellos.

La razón del rechazo divino a un estado hebreo es que éste sólo puede construirse sobre la injusticia, sobre los escombros de los derechos de los demás, mediante la guerra y la sangre. Por eso, fíjate de nuevo, los judíos pidieron a Samuel un rey que les llevara a la guerra para satisfacer su ambición de establecer el estado de Israel, un estado que siempre ha sido producto de la sangre y la violación de los derechos humanos en Oriente Medio. Sin embargo, Dios había planeado la formación de una comunidad pacífica que anunciara y se preparara para acoger al Mesías, no una nación beligerante apiñada.

El apego de los israelíes a un Estado hebreo sigue siendo la fuente de su inspiración a todos los niveles y dirige sus pensamientos y acciones, no sólo en el plano temporal, sino también en lo que respecta al Mesías, al que imaginan como un líder sionista que les llevaría a luchar victoriosamente contra todos los árabes y a someterlos milagrosamente, como por arte de magia, a los israelíes. Entonces los israelíes podrían deambular tranquilamente para establecer el imperio sionista mundial, la cúspide del ideal judío.

Con la aparición del Estado de Israel, muchos israelíes pensaron que su Mesías ya estaba en el mundo y algunos creyeron que ese Mesías, Rey de Israel, no era otro que el ex Primer Ministro Menahem Begin, sobre todo después de la visita de Sadat, Presidente de Egipto, a Jerusalén y de los acuerdos israelo-egipcios de Camp David. Otros han visto el rostro del Mesías en Ariel Sharon, el jefe del ejército israelí, y durante las primeras elecciones en Israel en 1981 oímos las ovaciones de los israelíes unas veces a favor de Begin: «Begin, Rey de Israel», y otras a favor de Sharon: «Ariel, Rey de Israel». Los dos hombres estaban entonces en la cima de su gloria. Sabemos que el título de «rey» es concedido por los israelíes sólo al Mesías que esperan. Es este Mesías sionista el que es denunciado por San Juan en su primera carta en el versículo 2:22, como el Anticristo, en relación con Jesús, que es el verdadero Cristo,

Los judíos de hoy consideran que Israel está en una etapa de transición que terminará con la llegada del Mesías. Según ellos, el Mesías debía establecer el régimen definitivo en Israel, que sería un Reino, iniciando una dinastía real permanente hasta el final de los tiempos.

El sionismo mundial, a través de su instrumento la masonería, ha logrado derrocar a más de un reino en el mundo para que a su debido tiempo sólo quede el Reino de Israel y su rey sea proclamado rey del mundo. En la actualidad, el sionismo pretende derrocar al Reino en Inglaterra a través de sus agentes ocultos.

Los profetas bíblicos comprendieron que los judíos sólo podrían lograr la formación de su estado mediante la injusticia, la astucia y la sangre. Por eso se levantaron, llenos del aliento de Dios, contra los israelíes porque se eligieron reyes y líderes políticos olvidando que tenían una misión espiritual, no política. De hecho, Dios, por boca del profeta Oseas, había blasfemado a los israelíes diciendo: «Han transgredido mi pacto y han traicionado mi doctrina, a pesar de que gritaban: '¡Te conocemos, Dios de Israel! Israel ha rechazado el bien. El enemigo lo perseguirá... Han establecido reyes sin mi confesión y gobernantes sin mi conocimiento...'» (Oseas 8:1-4).

Así es como la Biblia refuta a Israel e invita a los judíos de hoy a reconocer que Abraham, su antepasado, era sirio. Les repite hoy lo que les dijo ayer a los israelíes, que sus dirigentes no tienen la bendición de Dios. Repito, los líderes israelíes de hoy no tienen la bendición de Dios. ¿Cómo puede haber líderes religiosos cristianos que los apoyen? Al hacerlo, sólo los están perdiendo.

Sabiendo que la Biblia los condena, los líderes de la comunidad judía han recurrido durante muchos siglos a otros medios para justificar su lujuria. Por lo tanto, inventaron el Talmud y lo elevaron al rango más alto de las tradiciones judías. Tiene para ellos el valor de una Biblia oral, o de una Torá oral. Los estudios talmúdicos son aún más valorados que los bíblicos, ya que pretenden justificar cualquier esfuerzo que conduzca a la evolución del sionismo.

5. La relación entre Israel, el Anticristo y «Gog y Magog»

Una última reflexión sobre este tema: si Dios refuta a Israel, entonces surgen dos preguntas: primero, ¿por qué permitió su reaparición? y, segundo, ¿habla la Biblia de este retorno de Israel? Respondo a la primera pregunta: ¿Por qué permitió Dios el regreso de Israel?

Dios permitió la reaparición de Israel para golpear a todos los afectados por el materialismo y poseídos por el espíritu sionista y sus aliados con un castigo que cambiará la faz del mundo, desbaratando las condiciones políticas, sociales y religiosas que actualmente prevalecen. Israel, al manifestarse, reúne a su alrededor a todos los hombres de mala fe, a los apóstoles de la mentira y a los hijos de las tinieblas. Al exterminar a Israel, Dios condenará al mismo tiempo a los malhechores del mundo.

En su segunda carta a los tesalonicenses, San Pablo dice que al final de los tiempos, Dios enviará a los hombres perversos, y cito, «una influencia que los extraviará, que les hará creer en la mentira, de modo que todos los que se nieguen a creer en la verdad y se pongan del lado del mal serán condenados» (2 Tesalonicenses 2:11-12). El Estado de Israel es ese poder del mal que reúne a su alrededor a los amantes del engaño.

Dios quiere acabar con las actividades ocultas y malvadas de los sionistas en el mundo. Estas actividades han tenido lugar desde antes de Cristo y San Pablo las llama «el misterio de la injusticia en acción» (2 Tesalonicenses 2:7).

Los sionistas han evolucionado en el vacío; sus pensamientos han fermentado en un clima de racismo tácito. Sin embargo, este racismo ha sido denunciado por las Naciones Unidas, que hace unos años equiparó el sionismo con el racismo.

Son raros los israelíes, como la Sra. Felicia Langer, la conocida abogada judía que no sólo defiende la causa de los palestinos en el propio Israel y en las conferencias internacionales, sino que denuncia el engaño sionista. Un judío de hoy tiene que ser excepcionalmente fuerte para escapar de la mentalidad sionista. Felicia Langer y otros nobles judíos han podido hablar como lo hicieron los profetas de antaño, y el profeta Isaías en particular, que acusó a los israelíes, «este pueblo cargado de crímenes», dijo, «esta raza malvada, y estos hijos pervertidos, 'han abandonado al Señor'» (Isaías 1:4).

Los que vivimos en el Líbano somos testigos de los crímenes israelíes cometidos en nuestros numerosos pueblos del sur, después de la sangre que derramaron en Palestina para expulsar a los palestinos.

La violencia de los israelíes de hoy no debe sorprendernos; quieren imitar en todo a sus antepasados aplicando las directrices bíblicas que se encuentran en el Antiguo Testamento, insertadas por la pluma mentirosa y sanguinaria de los escribas que incitaron a los judíos de antaño a masacrar -en nombre de Dios- a los habitantes de la región y a despojarlos de sus posesiones, llevándolos a considerar a todo no judío como un enemigo a exterminar.

Por eso, Cristo, dirigiéndose a los judíos, les manda amar a sus enemigos, es decir, a los no judíos, a los romanos y a otros de la época, considerados por los judíos como enemigos. Este mandamiento, el de amar a los enemigos, se dirige exclusivamente a los que tienen un espíritu racista. Para otros, no es un problema. Para ilustrar este mandamiento, Jesús curó a los romanos y esto indignó a los judíos. Por otra parte, Cristo ordena a sus discípulos que se opongan a los enemigos de Dios, a los que lo rechazan como lo hizo Cristo. ¿Acaso no dice en el Evangelio de Lucas: «Mis enemigos,

que no me han querido como su rey, los traen aquí y los matan delante de mí» (Lucas 19:27). No debemos olvidar que Jesús entró en el Templo con un látigo en la mano para expulsar a los hipócritas y mercenarios, aunque fueran judíos.

Del mismo modo, la prescripción de presentar la mejilla derecha a quien te golpea en la izquierda se dirige a la multitud de judíos reunidos en torno a Jesús. El Evangelio de Lucas nos cuenta que Jesús dijo: «A vosotros que me escucháis os digo que améis a vuestros enemigos...» (Lucas 6:27). Fíjate en que Jesús dice «os digo a vosotros que me escucháis». Ahora bien, los que estaban allí escuchando eran sionistas acostumbrados a la injusticia, a apropiarse del bien ajeno, tal y como siguen haciendo hoy en Palestina e intentaron hacer en el Líbano. Esta prescripción se dirige, pues, al injusto sionista que el despojado golpea para recuperar su propiedad. Jesús quiere decir que tiene razón al golpear y que el judío debe agradecerle porque al golpearlo el despojado está guiando al judío por el camino correcto. Cristo diría a los judíos de hoy: «Ama a tu enemigo, el palestino y el libanés chiíta, y preséntale tu mejilla derecha cuando te abofetee en la izquierda, porque él tiene razón y tú eres el usurpador».

En el Antiguo Testamento abundan los ejemplos de comportamiento criminal judío. Citaré sólo una historia porque es el ejemplo por excelencia y se encuentra en los capítulos 17 y 18 del Libro de los Jueces. Cuando los judíos entraron en Palestina con Josué en el siglo XII a.C., la dividieron entre las tribus. Pero la tribu de Dan no estaba satisfecha con su destino y envió a cinco de sus hombres a explorar la región en busca de un lugar para establecerse. Llegaron a la aldea de Efraín, a 20 millas al norte de Jerusalén, y encontraron a un sacerdote levita que servía a Dios. Este Dios no era otro que un ídolo de metal fundido que portaba el efod y el terafín, dos tipos de piedras que llevaban las palabras «Sí» y «No» en una de sus caras y a través de las cuales el sacerdote consultaba a Dios al azar, una especie de «sorteo». Los cinco hombres pidieron al sacerdote que consultara a Dios para ver si tenían éxito en su empresa. El sacerdote obedeció y respondió: «Ve en paz, Dios está contento con tu viaje». Así que los cinco hombres continuaron hacia el norte y llegaron a una ciudad llamada Lais, a unos 30 km al este de Tiro. Vieron que los habitantes de Lais vivían allí tranquilamente, sin problemas ni preocupaciones, que no les faltaba ningún producto de la tierra y que nadie les molestaba. Estaban muy lejos.

Los cinco hombres, seducidos por la perspectiva, volvieron con sus hermanos e hicieron este informe «Venid y marchemos contra ellos». Hemos observado esta tierra; es excelente, y vosotros os quedáis quietos. No dudéis en poneros en marcha, id a conquistar esta tierra. Cuando lleguen allí, encontrarán un pueblo indefenso y la tierra es inmensa. Dios ha puesto en tus manos un lugar donde no falta nada"

Así que partieron hacia Laïs y secuestraron al sacerdote levita y al ídolo de metal por el camino. La Biblia continúa contando la siguiente historia: «Los danitas marcharon contra Laish, contra un pueblo tranquilo y confiado. Pasaron al pueblo por la espada y quemaron la ciudad hasta los cimientos. No había nadie que la ayudara, pues estaba lejos de Sidón y no tenía relaciones con los arameos. Entonces reconstruyeron la ciudad y la habitaron, y la llamaron Dan, según el nombre de su padre». (Jueces 18,27-29).

Les he puesto este ejemplo porque la ciudad de Lais está en el sur del Líbano y se refiere a los crímenes cometidos por los israelíes en el Líbano mientras les hablo hoy, 21 de marzo de 1985. Obsérvese que los judíos han vuelto hoy con todo su arsenal a nuestros pueblos del sur, donde han destruido casas, expulsado a sus habitantes, quemado las plantaciones y destruido los hermosos naranjos y olivos que nuestros pacíficos agricultores han visto crecer con el sudor de su frente.

¿No tenía razón Cristo al decir a esta clase de judíos que su Dios era Satanás? Reflexiona un poco sobre la verdadera identidad del Dios consultado por el sacerdote explorador levita de la tribu de Dan. Este es el momento del discernimiento. ¿Puedes creer que es realmente el Dios creador, el Dios bueno de todos los hombres, quien bendijo a los danitas y les permitió masacrar, como una presa fácil, a los pacíficos habitantes de la ciudad de Laïs? Del mismo modo, ¿puede usted

creer que fue el Buen Dios, el Creador de todos los hombres, quien hoy llevó a Menahem Begin, el antiguo Primer Ministro israelí, a degollar a los pobres aldeanos de Deir Yassin y a expulsar a los palestinos de Palestina, para establecer un Estado hebreo? Pero tengamos cuidado con nuestra respuesta, porque Dios nos pedirá cuentas.

Los numerosos crímenes cometidos por los israelíes en el pasado para establecer el estado judío, llevaron a los profetas a levantarse contra ellos y denunciarlos, pero en lugar de arrepentirse, los israelíes mataron a los profetas que les molestaban. Yo mismo escuché hace unos años un comentario religioso en francés en la radio de Israel en el que se decía: "Si un profeta apareciera hoy en Israel y nos hablara como los profetas hablaron a nuestros padres en el pasado, lo mataríamos... Matar... Matar... Matar... ¡otra vez! Esta es la única alternativa sionista al arrepentimiento, y la única respuesta que dan los sionistas a Dios y a sus profetas.

Ha llegado el momento de «perder a los que pierden la tierra» según la expresión de Apocalipsis 11:18 Dios ha permitido así que el sionismo se materialice en el estado de Israel, que salga de su escondite para completarlo.

La segunda pregunta es ¿Habla la Biblia del retorno de Israel? Sí, la Biblia habla del retorno de Israel, pero no como lo entienden los israelíes cuando aplican las profecías bíblicas que anuncian el retorno de los judíos de Babilonia en el siglo VI a.C. al Estado de Israel actual. Estas profecías ya se cumplieron en el pasado y, en cualquier caso, no estaban dirigidas a la formación de un estado político hebreo, sino al regreso a Palestina de la comunidad judía exiliada en Babilonia por Nabucodonosor.

Sin embargo, los capítulos 38 y 39 del libro de Ezequiel hablan de la invasión de Palestina al final de los tiempos por Gog y Magog, símbolo de las fuerzas del mal. Entendemos la identidad de Gog y Magog, a través del capítulo 20:7-9 del Apocalipsis Gog y Magog, dice el Apocalipsis, inundarán a Palestina desde las cuatro esquinas del mundo para la guerra, y se asentarán en toda la extensión de Palestina, y ocuparán la Ciudad Santa Jerusalén, que ocuparán por un cierto tiempo, pero al final un fuego caerá del cielo y los destruirá para siempre. Gog y Magog, símbolo del paganismo y del rechazo del plan de Dios, no volverán a aparecer. Representan aquí a los israelíes que, por su rechazo a Jesús, son los herederos modernos del paganismo. En efecto, como revela el Apocalipsis, vienen de los cuatro rincones de la tierra, para establecerse, mediante la guerra, en Palestina, proclamando Jerusalén, la Ciudad Santa, la Ciudad Amada, como capital de su estado hebreo.

El Apocalipsis sigue hablando de la aparición de una Bestia, al final de los tiempos. Esta Bestia existió en el pasado, dice el Apocalipsis, pero había desaparecido. Sólo vuelve para ser destruido definitivamente, poco después de su regreso, sin volver a aparecer.

Esto se aplica a Israel, que en el pasado había sido destruido en el año 70 por Tito. Ahora ha vuelto a desaparecer para siempre. Esta profecía se aplica a Israel, sobre todo porque el Apocalipsis anuncia la aparición de una segunda Bestia que apoya a la primera y la impone en el mundo mediante el poder de las armas y el dinero (véanse los capítulos 13 y 17 del Apocalipsis). Siendo la primera Bestia Israel, es fácil entender que la segunda Bestia, que la sostiene, no es otra que los Estados Unidos de América. El Apocalipsis anuncia la derrota de las dos Bestias y el triunfo, por su derrota, de Cristo Jesús.

Por lo tanto, decimos que la Biblia anunció el regreso de Israel al hablar de Gog y Magog en el libro de Ezequiel, porque apuntó a los israelíes paganizados por su rechazo a Jesús.

No puedo terminar esta conferencia sin mencionar algunas de las profecías bíblicas sobre el Líbano. Porque hay profecías en la Biblia cuyos acontecimientos están teniendo lugar ahora mismo ante nuestros ojos, aquí mismo en el Líbano. Comienzo señalando lo que el profeta Habacuc profetizó contra el que invade el Líbano, ahogándolo en sangre. Dijo:

«La violencia en el Líbano te abrumará, porque has derramado sangre humana, has violado la tierra, la ciudad y a todos los que la habitan» (Habacuc 2:17)

Hoy, Israel huye del Líbano después de haberlo invadido, violado y degollado. Pero la sangre que se ha derramado en el Líbano por culpa de los israelíes está ahogando a Israel, que se está muriendo. La guerra israelí contra el Líbano habrá magullado al Líbano. Pero el Líbano sanará Israel, en cambio, nunca se recuperará y va a su caída.

La Biblia predijo estos acontecimientos apocalípticos que tienen lugar hoy en el Líbano. El libro del Cantar de los Cantares relata, en su capítulo 4, un diálogo poético entre Dios y sus elegidos, donde Dios es representado como el Esposo y los elegidos como la novia. El Esposo llama a su novia para que venga a él, no desde Israel, sino desde el Líbano. Cito fragmentos del mismo, comentándolos de pasada. Este es el Esposo hablando:

"Eres toda una belleza, mi amada e impecable

(comentario: ha sido purificada por la prueba)

Ven del Líbano, mi prometida,

Ven del Líbano, haz tu entrada. Tus labios, mi prometida, destilan la miel..

(porque hablaba según Dios. Dijo la palabra profética: «NO» a Israel)

Y el perfume de tus vestidos es como el perfume del Líbano: es un jardín cerrado, mi hermana, mi prometida. Un jardín cerrado una fuente sellada Una fuente que hace fructificar los jardines Un pozo de agua viva, un arroyo que baja del Líbano (comentario: La fuente sellada nos recuerda el libro del Apocalipsis, este libro sellado con siete sellos, como dice el libro del Apocalipsis en el capítulo 5, pero abierto por Jesús en el Líbano para revelar que Israel es el Anticristo. Este libro se convierte en una fuente que hace fructificar los jardines, es decir, ilumina a los elegidos; una corriente que baja del Líbano, esta corriente es el río de la vida del que habla el Apocalipsis en el capítulo 22).

Sube, vientos del norte. Vamos, vientos del sur. Sopla en mi jardín para que destile sus especias".

Vientos impetuosos y violentas tormentas azotaron el Líbano de norte a sur para que la fragancia de su resistencia contra Israel se extendiera por todo el mundo. Rindamos pues homenaje a nuestros hermanos chiítas, los dignos hijos de Fátima, ellos merecieron por su lucha contra el Anticristo, que María, la Virgen Madre de Cristo, se apareciera en 1917 en la ciudad de Fátima en Portugal, para atraer los ojos del mundo hacia sus hijos, los valientes combatientes chiítas, los combatientes chiítas hijos de Fátima, los combatientes chiítas del sur del Líbano que pudieron, por su vigilancia, expulsar a los soldados sionistas.

Con su feroz resistencia contra los israelíes, con la sangre que derramaron abundantemente, generosamente, sin contar el costo, los descendientes de Fátima permitieron que los apóstoles de los últimos días continuaran su misión, para que el conocimiento de Cristo Jesús volviera a extenderse por el mundo como especias vivificantes, como un perfume benéfico, ese conocimiento que fue eclipsado y distorsionado por poco tiempo por los negadores de Jesús. Estos paganos sionistas ocupan hoy Palestina y son expulsados ante nuestros ojos, a grandes pasos, del sur de nuestro Líbano.

El papel espiritual del Líbano, su testimonio contra el Anticristo, fue profetizado por Isaías en el capítulo 29:17-18 donde dice: «El Líbano se convertirá en un huerto y el huerto se convertirá en un bosque. Entonces los sordos de aquel día oirán las palabras de un libro». Este libro es el libro del Apocalipsis, que desenmascara al Anticristo, a Israel, a la Bestia del Apocalipsis, a la que escucharán incluso los que dicen ser sordos al mensaje.

Termino las profecías bíblicas sobre el Líbano con las palabras proféticas de Ezequiel, que anuncia la buena nueva del triunfo del cedro, símbolo del Líbano, que será plantado por Dios en el monte de Israel. Imagínate que es la bandera del Líbano en la que aparece el cedro que está plantado en las altas cumbres de los montes de Israel Dice Ezequiel, en efecto, en el capítulo 17:22-24:

«Así dice el Señor DIOS: Tomaré de la cima del Gran Cedro, de la más alta de sus ramas, recogeré una rama, y yo mismo la plantaré en un monte muy alto, en el monte alto de Israel la plantaré. Le crecerán ramas y dará frutos. Se convertirá en algo hermoso. Toda clase de pájaros habitarán debajo de él, y todos los árboles del campo sabrán que soy yo, Yahveh, quien humilló al árbol alto (Israel) y quien enaltece al árbol humillado (Líbano), quien seca al árbol verde (Israel) y quien hace reverdecer al árbol seco (Líbano). Yo, Yahvé, he dicho que sí».

Queríamos escuchar lo que la Biblia dice sobre Israel. Informé de lo que la Biblia también decía sobre el Líbano. Que los israelitas y sus amigos, que dicen creer en la Biblia, se armen de sabiduría y escuchen lo que Dios, en la Biblia, dice sobre el Líbano, lo que el Espíritu dice a las iglesias, como dice el Apocalipsis. Porque ha llegado el momento de abrir los libros, y de que los hombres sean juzgados según el contenido de estos libros. Por tanto, ¡que todos oigan, incluso los sordos!

6. Conclusión

Al final de esta conferencia, ¿qué debemos concluir? ¿Qué actitud debe tener el hombre que cree en la Biblia hacia Israel? Afirmamos que el compromiso lógico de todo verdadero creyente se inspira en el rechazo a Israel, el «No a Israel».

Hemos visto que la Biblia en el Antiguo Testamento condena el estado de Israel. El Nuevo Testamento, a su vez, invita a los verdaderos seguidores de Cristo, a los que mantienen el testimonio de Jesús, a levantarse contra sus negadores.

Sin embargo, algunos de los llamados cristianos condenan a quienes toman las armas para defenderse de la violencia de Israel, por el simple hecho de portarlas. Olvidan, estos pseudocristianos, las guerras de las Cruzadas y todas las guerras hechas por el mundo occidental, el mismo mundo que hoy está armado hasta los dientes. Y, paradójicamente, mientras se arman, los cristianos no dudan en condenar a quienes se arman para defenderse del invasor y usurpador israelí.

Por último, quiero recordarles lo que dijo el Profeta Muhammad r, para que el compromiso contra el Anticristo se inspire en fuentes judías, cristianas y musulmanas. Dijo que cuando aparezca el Anticristo, será Jesús quien, junto con sus elegidos, se levantará para luchar y derrotarlo.

Ahora los que luchan contra el Anticristo hoy son los chiitas, los dignos hijos de Fátima y los descendientes de sus hijos, Hassan y Hussein. Todos los que tenemos el discernimiento divino para reconocer y combatir al Anticristo, Israel, somos todos los hijos de Hassan y Hussein. Y como es Jesús quien, al final de los tiempos, se levanta para luchar contra Israel, todos somos Jesús de Nazaret que libra su guerra de justicia contra el enemigo que lo niega.

Bienaventurados los que responden a la llamada divina uniéndose a las «Bodas del Cordero», esa fiesta divina en la que Dios nos invita, según la expresión del capítulo 19:17-18 del Apocalipsis, a comer la carne de los líderes sionistas y pro-sionistas.

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.